

El castor que abrió el río

Inspirado en Mahatma Gandhi

Escrito por Sundeep Parmar





LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

El castor que abrió el río



Inspirado en Mahatma Gandhi
Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

El universo guarda muchos secretos, esperando ser descubiertos por quienes tienen la llave correcta. La llave de esta noche abre una puerta luminosa que nos lleva a un río serpenteante que solo fluye cuando los animales comparten el agua entre ellos. Inspirada en las enseñanzas de Mahatma Gandhi sobre la generosidad y el equilibrio, esta historia nos muestra cómo dar y recibir trabajan en armonía para crear abundancia. Entremos y aprendamos el flujo de la vida a través del río de dar... El río fluía suavemente por el corazón del bosque, brillando bajo la luz dorada del sol. Era el alma del bosque—su agua alimentaba las plantas, refrescaba a los animales y traía paz a la tierra. Los animales habían vivido junto al río por generaciones, entendiendo su importancia. Pero últimamente, algo había cambiado.



...

A la orilla del río vivía un castor llamado Brock. Brock era conocido por ser muy trabajador, pero últimamente se había vuelto bastante egoísta. Trabajaba sin descanso construyendo su presa, tomando tanta agua como podía, acaparando todo para él. Refunfuñaba mientras cortaba árboles y bloqueaba el río. —¿Por qué debería compartir? —murmuraba Brock entre dientes—. He trabajado duro por todo lo que tengo. Los demás pueden cuidarse solos. Pero cuanto más tomaba Brock, más lento parecía fluir el río. El agua se volvió turbia, y pronto los otros animales notaron el cambio. El río, que antes era claro, ahora parecía pesado, y los animales comenzaron a tener dificultades para conseguir lo que necesitaban.



...

Un día, una nutria de corazón amable llamada Lila se acercó a Brock. Lila era conocida por su generosidad. Siempre compartía lo que tenía con los demás animales, sabiendo que el río fluía mejor cuando todos trabajaban juntos. —Brock —dijo Lila con voz suave—, el río se está deteniendo. Todos necesitamos compartirlo, o no fluirá como debe. Cuanto más damos, más nos devuelve.



...

Brock la miró con desagrado, sin querer escuchar. —¿Qué quieres decir con compartir? —espetó—. Yo construí esta presa solo, y necesito esta agua. He trabajado más que nadie. ¿Por qué debería dar algo? Lila se mantuvo tranquila.



...

—Porque, Brock, el río funciona mejor cuando todos compartimos. Es la ley de dar y recibir. Cuanto más das, más fluye el río para todos. Brock bufó, moviendo la cola con frustración.



...

—No creo en eso. No voy a regalar lo que tanto me ha costado conseguir. Los demás pueden arreglárselas solos. Lila suspiró, pero no se rindió. —Está bien, Brock. Entiendo que estés molesto. Pero quiero que observes el río por un rato. Mira cómo cambia. Cuanto más damos, más puede fluir para todos.



...

Brock aceptó a regañadientes quedarse en la orilla del río, aunque no creía que sirviera de nada. Se sentó con las patas cruzadas, refunfuñando mientras miraba el agua turbia. Lila respiró hondo y se metió al río, invitando a los demás animales—conejos, ardillas y aves—a beber y compartir el agua. Después de un rato, Brock notó algo extraño. A medida que los animales bebían y jugaban juntos, el agua comenzaba a aclararse, y el río empezaba a fluir más libremente. Parpadeó sorprendido al ver cómo la corriente, antes lenta, ahora se movía con fuerza.



...

—¿Qué está pasando? —preguntó Brock, incapaz de contener su curiosidad. Lila sonrió. —Es el río respondiendo a la ley de dar y recibir. Al compartir, el agua fluye con más abundancia. Es un ciclo—lo que damos regresa, y el río se fortalece.



...

Brock miró el agua clara. Podía ver cómo los animales prosperaban juntos, jugando y compartiendo, mientras el río fluía con vida. Tenía que admitir que había algo en lo que Lila decía. —Tal vez... tal vez me equivoqué —murmuró Brock, todavía un poco gruñón, pero intrigado—. No quiero perderlo todo. Si empiezo a compartir, ¿tendré suficiente para mí?



...

Lila asintió. —Cuando compartimos, el río también comparte con nosotros. Confía en mí, Brock. No necesitas quedarte con todo. Cuanto más das, más recibirás. Brock aún no estaba convencido, pero decidió intentarlo. Poco a poco, empezó a compartir parte del agua que había almacenado, ofreciéndola a los demás animales. Para su sorpresa, cuanto más daba, más fluía el río, y más en paz se sentía.



...

Mientras compartía, Brock notó otra cosa—no sentía que estuviera perdiendo nada. De hecho, se sentía mejor que en mucho tiempo. El agua fluía más fuerte que nunca, y todos, incluso él, tenían suficiente. —Vaya, no lo puedo creer —dijo Brock, finalmente comprendiendo—. Pensé que perdería todo al dar, pero ahora tengo más de lo que jamás imaginé.



...

Lila sonrió. —Esa es la fuerza de la generosidad, Brock. La ley de dar y recibir es sobre equilibrio. Cuanto más compartimos, más recibimos. Es un flujo que beneficia a todos. Desde ese día, Brock compartió libremente con los demás animales. Aprendió que la generosidad no solo se trata de dar—se trata de crear un equilibrio que funcione para todos. Y mientras el río fluía con abundancia, también lo hacía el bosque que lo rodeaba.



...

Y así, Brock descubrió el verdadero poder de dar y recibir. Al compartir con los demás, el río fluía libremente y todos se beneficiaban. Aprendió que cuando damos, también recibimos, y el equilibrio de la vida se restaura. Duerme bien, pequeño, y que mañana traiga generosidad y abundancia.



LA PEQUEÑA LLAVE

...

Guardar un rencor represa tu propio río. El
perdón lo deja fluir.



EL PERDÓN LO DEJA FLUIR

Brock el castor guarda un rencor que atasca todo su río — hasta que un amigo gentil lo ayuda a soltarlo y a ver cómo el agua, y su corazón, vuelven a fluir libres. Un cuento acogedor para dormir sobre el perdón.

Para niños que guardan rencor — una forma de soltarlo y sentirse ligeros otra vez.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

